

EL BAUTISMO EN AGUA - TEOFANIA

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-03-24

EL BAUTISMO EN AGUA - TEOFANIA

La revelación

Hay momentos en la Escritura donde Dios no solo enseña, sino que **interrumpe la historia para revelarse**. No todos los actos tienen ese privilegio. No todas las prácticas reciben una confirmación directa del cielo.

El bautismo en agua es uno de esos momentos. Muchos lo han reducido a un rito. Otros lo han colocado al final de una lista de requisitos religiosos. Pero hay un detalle que cambia completamente su significado: **Dios mismo descendió y habló en el momento del bautismo**. No en otro acto. No en otro ritual. En el bautismo.

I. Cuando el cielo se abrió

El relato del Bautismo de Jesús no es solo una escena más en la vida de Cristo. Es una manifestación divina completa.

Los evangelios describen tres elementos que ocurren simultáneamente:

- El Hijo entra en las aguas.
- El Espíritu desciende en forma de paloma.
- La voz del Padre se oye desde los cielos.

Este momento constituye una **teofanía**: Dios revelándose de manera visible y audible.

En Mateo 3:16-17 se declara:

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos... y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.

El bautismo no fue inaugurado por una enseñanza teórica, sino por una revelación directa del cielo. Dios no guardó silencio en ese acto. Lo aprobó públicamente.

II. La teofanía como sello divino

Cuando Dios se manifiesta de esa manera, está dejando un sello. Está diciendo: “Esto no es un acto humano más; esto tiene origen y respaldo divino”.

La teofanía en el bautismo revela tres verdades profundas:

1. Que el bautismo no es invención de hombres.
2. Que el cielo reconoce este acto como significativo.
3. Que hay una dimensión espiritual activa cuando ocurre.

No es casualidad que la manifestación incluya al Padre, al Hijo y al Espíritu. Es como si el cielo entero testificara que ese momento tiene valor eterno. El bautismo, entonces, deja de ser solo una práctica externa y se convierte en un **punto de encuentro entre lo visible y lo invisible**.

III. Cristo no necesitaba bautizarse, pero lo hizo

Aquí surge una pregunta inevitable: si Jesucristo no tenía pecado, ¿por qué se bautizó?

El bautismo es el acto mediante el cual se **perdonan los pecados**, pero Jesús no tenía pecado. Su bautismo no era para perdón personal, sino para enseñar y revelar el camino a sus seguidores. Como le explicó a Nicodemo en Juan 3:3-5:

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”

El bautismo no solo simboliza perdón; es la puerta al Reino de los cielos. Cristo se bautiza para mostrar que **obedecer a Dios y pasar por la experiencia del bautismo es necesario para vivir la nueva vida que Él ofrece**.

IV. El bautismo como lenguaje espiritual

Después de esa revelación, los apóstoles entendieron que el bautismo no podía ser tratado como algo superficial.

Pablo de Tarso explica en Romanos 6:3-4: el bautismo es una participación en la muerte y resurrección de Cristo.

Lo que en el Jordán fue una revelación, en la vida del creyente se convierte en una experiencia espiritual:

- El agua representa una tumba.
- La inmersión simboliza una muerte.
- Salir del agua anuncia una resurrección.

Este acto ya fue aprobado por el cielo desde el principio, y ahora el creyente puede experimentarlo en su propia vida.

V. Sombras que anunciaban el bautismo

Antes de que la teofanía ocurriera en el Jordán, Dios ya había dejado señales en la historia:

- **El diluvio** (1 Pedro 3:20-21) mostró cómo el agua puede cerrar una etapa y abrir otra.
- **El paso por el Mar Rojo** (1 Corintios 10:2) reveló que el agua separa a una persona de su pasado y le permite avanzar hacia la libertad.

Estos eventos fueron prefiguraciones del bautismo, pero faltaba la confirmación directa del cielo. Esa confirmación llegó en el bautismo de Cristo, cuando Dios habló y aprobó el acto.

VI. El bautismo como respuesta a la revelación

Después de ese momento, el bautismo nunca volvió a ser un simple acto simbólico.

En Hechos 2:38, Pedro lo presenta como una **respuesta necesaria a la fe y al arrepentimiento**.

Cuando el etíope pregunta en Hechos 8:36-38 qué le impide bautizarse, la respuesta es inmediata: nada lo detiene. El bautismo es la reacción natural

de quien ha comprendido la obra de Dios. No es presión externa; es convicción interna.

VII. Lo que está en juego

Reducir el bautismo a un simple rito es ignorar la teofanía que lo respalda.

- Es pasar por alto el momento en que el cielo se abrió.
- Es minimizar el acto donde Dios decidió hablar.

El bautismo es sencillo en apariencia, pero profundo en esencia. No es el agua lo que lo hace poderoso; es la **revelación divina** que lo respalda.

Conclusión

El bautismo en agua no comienza con la iglesia, ni con una doctrina, ni con una tradición. Comienza con una **revelación divina**.

En el Jordán, Dios no solo permitió el bautismo; lo confirmó.

El cielo se abrió.

El Espíritu descendió.

La voz del Padre habló.

Desde ese momento, el bautismo dejó de ser solo un acto y se convirtió en una **declaración respaldada por Dios mismo**.

Quien entiende esto, no ve el bautismo como una obligación, sino como una **oportunidad de entrar en el Reino de Dios, participar de la vida nueva y dejar atrás el pasado**.

Porque no todos los actos tienen el privilegio de haber sido confirmados por el cielo.